



RUTHY CARCIA

**EL
LAPSO**

UN PASEO DENTRO DE UNA MENTE ATORMENTADA
PARTE-1

Ruthy Garcia
El Lapso

â##La mente lo es todo. En lo que piensas te conviertesâ##

Buda

â##Â;Si pudiera ser cierto!

Si fuera real como esos ojos me ven, entonces serÃa felizâ##

(Pensamiento)

SerÃa sorprendente que un ser humano pudiera controlar la mente de otro. Los pensamientos voluntarios son absolutos, nadie puede cambiar eso.

Te invito a entrar en este mundo de pensamientos y verdades. El paseo serÃ; algo engorroso, tormentoso y hasta cierto punto aterrador. Recuerda que es posible que no haya retorno a la realidad, asÃ que tienes dos opciones al terminar este libro: tÃº eliges tu final.

Bienvenido a El lapso.

De la autora.

â##La causa primaria de la infelicidad nunca es la situaciÃ³n sino tus pensamientos sobre ella. SÃ© consciente de los pensamientos que estÃ;s teniendoâ##

Eckhart Tolle

CAPÃ#TULO I

La terapeuta

Desde ese asiento se puede observar mucho mÃ;s de lo que cualquiera cree. La palabrerÃa era hasta cierto grado entretenida, aunque a veces sufrÃa ciertos arranques. No podÃa hacer nada. Las circunstancias le obligaban a permanecer allÃ-. Aunque no se sentÃa mal del todo, en algunos momentos lo

Ánico que tenía era ganas de irse, de abandonar aquel sitio y no regresar.

Poder escuchar con atención era para ella un privilegio. Desde la óptica desde la que observaba, simplemente era encantador. Qué ilusa! se decía a sí misma. Trataba de encontrar respuestas claras entre tanta narración y explicaciones irrevocables. Debía aceptar los hechos y no intentar opinar, no porque podría ser imprudente, nada de eso; más bien quería ser oportuna, agradable y fácil. Y vaya si lo lograba! Manejaba la situación a las mil maravillas. Ningún gesto podría delatar su falta de convencimiento ante las conversaciones con este hombre, que resultaba a veces ser un individuo tosco, desorientado, desesperante, abrumador, acaparador, pero sobre todo hermoso. Bellísimo. Le cautivaba aquellos ojos profundos, su mirada de hambriento, su sed de halagarle a cada instante. Sus sueños de diosa empezaban a cumplirse, caramba. Lo que es la vida, se decía, se repetía. Y al final se lo creía.

Mientras, allí sentada, sumida en esas reflexiones, asumiendo el papel que le había tocado durante esos dos meses, a veces pasaban ráfagas del pasado que, entrometido, asomaba a su oscuro ser, en medio de una vida que no podía pasar por alto, menos borrar, tampoco olvidar.

Era evidente que no se refugiaría en aquellos detalles insignificantes de su aburrido pasado, un pasado poco complejo, no tan lejano. Hasta solo había dos meses era más que

invisible, transparente. Estaba acostumbrada a no ser el centro de nada, a no relucir, a no sobresalir. Lo que llevaba viviendo en aquellos últimos sesenta días era realmente emocionante.

Aquel asiento había sido el lugar de primera fila para ser testigo debutante de las cosas más maravillosas que había escuchado y experimentado en su aburrida, indiferente, indeseada y frustrada vida.

Pero las rosas que empiezan con color brillante, tarde o temprano terminan siendo opacas, secas, feas e indeseables.

Ella acomoda su cuadernillo de apuntes, siente el sofocante apretón de su sostén en su espalda y arruga un poco el rostro por lo apretado que le quedan esos zapatos. ¡Por Dios, se suponía que eran su talla! Otro desastre de tamaño incorrecto. Su vida real estaba siendo un caos. En aquellos momentos experimentó cierta ansiedad, pero no se quejó, así que se dispuso a continuar con la charla que cada día de los últimos cincuenta y nueve había tenido con el increíble caballero inglés, Sir Arthur Paradize.

Desde que recuerdo he sido así-, absolutamente independiente, sin retazos.

Ya veo, pero ¿quién me dice de sus deseos locos por leer tantos libros? ¿Cuándo empezó todo? Háblame de eso.

Eso, señorita Nova, es algo muy remoto, antiguo. Creo que percibí la lectura de mi primer libro en el vientre de mi madre, que fue en vida una lectora disciplinada, no como yo. Ella

tenÃa hasta sus planes de lectura para un aÃ±o completo. Era organizada y eso es muy difÃcil de igualar.

â##Pero usted tambiÃ©n es alguien muy organizado, seÃ±or Paradize, no puede decir que no. Siempre ha insistido en que hay que ser ordenado, recalca la forma como le gusta que se hagan las cosas. Es digno de admiraciÃ³n.

â##Es verdad, pero Â¿sabe algo? â##Toma asientoâ##. Â¿Ve este divÃn? Â¿Puede percibir la textura de esta fina madera? Â¿La tela? Â¿El modelo Ãnico en que fue hecho especialmente para mÃ-? Â¿Puede verlo? â##dijo mientras se paraba, acariciaba el mueble y sonreÃa.

â##Claro, lo veo. Â¿Por quÃ© lo dice?

â##Eso exactamente. Orden, disciplina y belleza son las tres palabras que definen la perfecciÃ³n. Como este divÃn, asÃ soy yo, Ãnico.

â##Se alaba usted tanto queâ#!

â##Â¿Le molesta, seÃ±orita Nova?

â##No, no es eso. Es queâ#!

â##Â¿Es que nada! Siente envidia, debe ser duro para una inmigrante rusa salir de su tierra con sueÃ±os de ser cantante y parar haciendo lo que habÃa abandonado durante tanto tiempo.

â##SeÃ±or Paradize, por favor, no traâ#!

â##DÃ©jeme terminar. Ochocientos veinticinco euros a la semana me dan ciertos derechos sobre usted. Bueno, mientras duren las cuatro horas por las cuales la he contratado.

â##Perdone, no quise ofenderle.

â##Ahâ#! Ahora pide disculpas. Cada semana es lo mismo. Usted, seÃ±orita Nova, es una terapeuta paupÃ©rrima. Le recuerdo que aceptÃ© sus servicios porque lamentablemente nadie mÃ¡s respondiÃ³ al llamado del periÃ³dico, no debe olvidar el hecho de que cuando ya la habÃ­a contratado empezaron a llamar personas de mucha capacidad y preparaciÃ³n.

â##Ã¡Por quÃ© no me despide entonces?

â##Sus encantosâ#! Debo admitir que su belleza no tiene precedentes. MÃ¡s bien debiÃ³ ser modelo. Sabe que no me canso de recalcar lo bien que se ve. Es usted una de las mujeres mÃ¡s hermosas que he visto en mi vida, y le recuerdo que he visto muchas.

El rostro de la seÃ±orita Nova enrojeciÃ³. Otra vez sucede: Ã©l la halaga, la lleva a las nubes. â##Creo que no merezco tantoâ##, piensa en medio de una alegrÃ­a mezclada con dudas. No sabÃ­a si reÃ­r o entristecerse, pero decidiÃ³ que era mejor estar feliz. Estas cosas no suceden a menudo en la vida de una mujer como ella.

â##Bueno, discÃºlpame entonces. No vengo aquÃ­ para hablar de mÃ­, sino de usted. Yo soy la terapeuta, usted el paciente. Usted habla y yo escucho. Recuerde que se trata de eso, asÃ­ queâ#! vuelva alâ#! fino, Ã©nico y bien elaborado divÃ­n, y continÃºe. DÃ©game todo lo que desea, yo simplemente le escucharÃ© â##dijo mientras tomaba nota.

Arthur se recuesta, suspira y empieza a narrar algunos

detalles, mientras Lara Nova, la humilde terapeuta, toma notas y escucha con detalle cada palabra que narra con emoción en el señor Paradize.

—Hace un rato le mencioné a mi madre. Le habé dicho que era fina y distinguida, pero le menté: era la mujer más glamorosa que usted pueda imaginar.

—¿En serio? —dijo con tono de sorpresa y burla.

—Trata de burlarse? Dáme, ¿cuánto costaron esos horrendos zapatos de segunda mano? Y qué me dice de ese estúpido bolso? Mi madre era diferente, tenía porte, elegancia y clase.

—No me he burlado, más bien me he sorprendido con lo que me ha dicho, es todo. Le siento algo agrio conmigo.

Ella trata de encantar al hombre. Sabe que, aunque es spero, lleva ventajas respecto a lo que piensa de ella y de la forma en que la ve, así que usa sus encantos para aparentar cierta inocencia inexistente. Y vaya que tiene efecto Instantáneo. El poder de ser quien no eres es a veces un misterio interesante.

—Bueno, si, no puedo ocultarlo más, estoy mal y es usted la culpable. La semana pasada escuché la conversación que tuvo en la puerta con su amante.

—¿No puede ser!

—Sí, escuché claramente cuando le dijo: Maldito millonario de pacotilla! Es un malnacido! Cuando rena cinco mil euros me largo y no vuelvo más. Nos iremos al Caribe juntos. Parece estar feliz al decirle esto a su inadecuado,

indelicado y torpe compañera de cama.

Ella guarda silencio durante unos segundos.

«S-, lo recuerdo, pero fue un arranque, lo siento» dijo asustada, mientras respiraba forzosamente.

No esperaba esta información, fue repentino. Por un momento sintió que estaba en peligro.

«¿Segura que fue solo un arranque? Porque si no quiere seguir viniendo, lo entenderé y la dejaré ir. Solo tiene que decirmelo. Lo menos que querrá es estropear su ilusiva relación con un hombre que no sabe valorar qué clase de mujer tiene.

Ella se siente otra vez en las nubes, la irrealidad es hermosa, trascendental episodio de su transparente vida.

«No, no, nada de eso. No tome en cuenta lo que escuché, fue una estupidez. De todo corazón, estoy arrepentida. Perdame, señor Paradise.

Lara Nova cruzó con esfuerzo sus piernas. Él la miró con cierta desesperación. Es evidente que le atraía bastante.

«Está bien, entonces lo olvido y usted no lo repite» dice Paradise.

«De acuerdo. Ahora cuénteme más. Nos quedamos en la glamorosa señora Paradise.

«S-, sí» rió como un niño. Era bella.

En ese momento la puerta recibe varios golpes con extrema delicadeza.

«Señor Paradise, su teléfono está listo.

—Es Margaret, la mucama —susurró al tiempo que miraba su reloj.

—¿Quiere que lo traiga aquí o más bien desean pasar a la terraza? —dijo desde fuera de la habitación.

—Tráigalo aquí, pero dentro de media hora, ahora estamos ocupados. A no ser que usted, señorita Nova, quiera tomarlo en este momento.

—No, nada de eso, lo tomaremos juntos dentro de media hora. Quiero seguir escuchando.

—Puede retirarse, Margaret.

—Como guste, señor Paradize.

—Le decía que mi madre fue una mujer espectacular. Mi padre la conocí en una fiesta en París, en casa de unos amigos. Tenían diecisiete años. El flechazo fue instantáneo. Construyeron juntos el emporio Paradize, usted sabe. Ya conoce a mi familia y el poder que encierra mi apellido. Sabe los detalles de mi fortuna, no es ningún secreto en toda Europa que soy un hombre realmente poderoso.

—No cabe duda, es cierto —

—Soy hijo único. También debe recordar el inmencionable suceso de cuando la vida de mi hermosa madre es trastocada y lamentablemente muere, cuando yo tenía apenas catorce años.

—Un hecho que desafortunadamente marca a cualquiera. Lo siento mucho, señor Paradize.

—Sí, más por el desconsiderado de mi padre.

##¿El se±or Arthur Paradize padre? H¿bleme de .l.

##No se atreva a mencionar que ese ser tan despreciable lleva mi nombre ##dijo poniéndose de pie repentinamente y acercando su cara a la de Lara de una manera intimidante.

Sus miradas se enfrentaron y se produjo un momento muy tenso entre la presi³n del impulsivo hombre y el temor de ella.

De repente, la puerta se abrió.

##He traído su t, se±or Paradize.

El hombre vuelve a su asiento.

##D¿jelo en la mesa y ret¿rese, Margaret.

##S¿-, recuerde que est¿ caliente, como le gusta. Si lo deja enfriar no sabr¿ igual.

##¿L¿rguese ya, se±ora Margaret! ¿No ha entendido? ##dijo Arthur de una manera irritante.

Margaret se va. Lara mira con ojos de pena a la mujer, mientras esta se va algo desconcertada. La puerta se cierra lentamente, ambas mujeres se miran intensamente. A las dos les aqueja la misma pena.

##Perd³n, se±or Paradize, no quise... ##dijo Lara.

##No quise, blablabl¿. Pues no quiera m¿s y que no se repita. No me agrada hablar de .l.

##Pero, aunque no mencionemos su nombre, podr¿amos llamarle de alguna forma, qu¿ s¿ yo¿! un sin³nimo¿! Sabe que necesito detalles de todas sus cosas.

##S¿-, lo creo justo. ¿C¿mo se le ocurre que podr¿amos llamarle?

¿QuÃ© le parece el Innombrable?

Unos segundos de silencio hicieron que ella se preocupara de no haber elegido el nombre correcto.

Me parece perfecto. ¡El Innombrable!! Bien, hasta me siento cÃ³modo llamÃ¡ndole asÃ­. Rio, de inmediato tomÃ© asiento y gritÃ© a voces: ¡Ya basta!! ¡CÃ¡llate, maldito Innombrable, me estÃ¡s sacando de mis casillas!

SeÃ±or Paradize, ¿quÃ© le sucede?

¿No lo escucha? Es Ã©l otra vez, por eso le tengo encerrado desde hace tanto tiempo. Cada vez es mÃ¡s desesperante. No aprende a guardar silencio ni un solo instante. Es un malnacido, le odio.

¿Y por quÃ© le ha encerrado? No creo que nadie se merezca eso.

¿Le parece poco haber causado la muerte de mi santa madre?

Fue un accidente, seÃ±or Paradize. Debe hacer lo posible para olvidar, es necesario.

Si hubiese sido su madre no dirÃ­a lo mismo, crÃ©ame.

No, no debe verlo de esa manera. Necesita hacer lo posible por empezar de nuevo. Es usted una persona brillanÃ©!

¡Ya basta! Deje de alabarme, no conseguirÃ© un cÃ©ntimo mÃ¡s de lo que le pago. LimÃ©tese a cumplir con sus obligaciones como terapeuta.

PerdÃ³n, seÃ±or Paradize. Sigamos hablando de su madre.

El tono de la conversaci3n cambi3 bruscamente y entr3 en una nueva etapa de charla distendida, como si el momento inc3modo de hac3a unos segundos jams hubiera sucedido.

##Ah, s! ##Sonri3##. A;Ella era 3nica! Llena de vida. Pero lamentablemente el Innombrable apag3 la luz que hab3a en ella.

##Es una pena. M3s me dijo que se amaron durante mucho tiempo.

##Un tiempo corto. Eso fue amor a cuentagotas. A veces creo que 3l plane3 la muerte de mi madre para quedarse con la fortuna.

##Es confuso lo que dice. Si la amaba, A;cmo podr3a hacer eso el Innombrable?

##Bueno, tal vez que nadie se dio cuenta. El innombrable, se3orita Lara, es sagaz, sigiloso, mentiroso y sobre todo astuto. Por ello lo tengo encerrado, por ello no permito que salga a ning3n lugar. Conozco sus trampas, no podr3; enga3arme nunca.

##A;Y le dejar3; encerrado mucho tiempo?

##Claro, no pienso dejarle salir. Debe permanecer all3 para siempre, y aun con eso no pagar3; lo que hizo.

##Comprendo y respeto eso, pero!

##A;Pero qu3? A;Ahora va a defenderlo?

##No es defensa, es m3s bien una justificaci3n. D3jese salir de vez en cuando y qui3n sabe si podr3a sacarle la verdad. Tal vez obtendr3a una ventaja.

â##No es mala idea para salir del cerebro de usted, seÃ±orita Lara. PensarÃ© en ello y, si lo veo factible, lo harÃ©.

â##Bien. Ahora hÃ¡bleme mÃ¡s sobre su amor por los libros, o mÃ¡s bien su extraÃ±a manera de ver la lectura.

â##No lo disfrace. Me llama obsesivo en pocas palabras, no habla con un analfabeto. Recuerde que he leÃ­do tantos libros como cabellos tiene usted en la cabeza.

â##Lo sÃ©. Es queâ#! es rara su forma de ser, seÃ±or Paradize. Tengo que admitir que es usted Ã©nico.

â##Â¡Por fin dijo algo espontÃ¡neo y real sobre mÃ¡-! La felicito. Esto merece que nos tomemos el tÃ©. Debe estar por enfriarse.

Bebieron en medio del silencio y de cierto protocolo. Â#! miraba con desconfianza a Lara, ella dejaba notar poco el temor que sentÃ­a. Como tenÃ­a las manos sudadas, a ella se le escurriÃ³ la taza, que cayÃ³ al suelo y se rompiÃ³.

â##Â¡Es usted unaâ#!! â##exclamÃ³ Â©!â##. Â¡Sabe cuÃ¡nto cuesta esa taza? Es una fina pieza de vajilla que me regalÃ³ mi abuela. La traje de la India en uno de sus viajes antropolÃ³gicos. Llevaba conmigo mÃ¡s de treinta aÃ±os. Â¡QuÃ© torpeza!

â##Â¡Lo siento! Â¡Lo siento! Se la pagarÃ©, puedo pagarla. â##decÃ­a ella mientras recogÃ­a los restos de debajo del divÃ¡n.

â##Â¡Margaret! â##llamÃ³ el seÃ±or Paradize a voces.

â##DÃ¡game, seÃ±orâ#!

â##Recoja esa taza rota, por favor.

â##SÃ-, seÃ±or.

â##Puedo pagarla. DÃame dÃnde puedo encontrar esa taza, por favorâ#!

â##No podrÃa, aunque quisiera. Es una pieza genuina. Acaba de descompletar la vajilla mÃs cara de esta mansiÃn, merece un aplauso, terapeuta paupÃrrima.

â##A travÃs de otros nos convertimos en nosotros mismosâ##

Lev S. Vygotsky

CAPÃTULO II

Ecos del pasado

Tras el incidente con la taza la terapeuta Lara Nova se sintiÃ mal, culpable de la torpeza cometida, pero mÃs por las palabras del Paradize, quien aprovechaba cada mÃnima oportunidad para menospreciarle de forma absoluta.

Aquella culpa era recompensada por la compaÃ±a que Ãl le proporcionaba. Los insultos y malos tratos no eran del todo desagradables para ella, sabÃa que pronto llegarÃan los halagos a los que se habÃa hecho adicta.

Â;QuÃ forma tan asqueante de mendigar un poco de atenciÃn! Ese era un pensamiento que pasaba frecuentemente por su anesthesiado cerebro. AdmitÃa levemente en su subconsciente que estaba algo equivocada con la absurda ilusiÃn de ser lo que Ãl creÃa que era ella.

DespuÃs del silencio de aquellos minutos, Ãl permaneciÃ en aquel asiento, tranquilo. La bebida habÃa

surtido su efecto.

Me parece que después del tÃ© luce usted un tanto mÃ¡s sereno. Quisiera que pudiese permanecer asÃ­ un buen rato, por su propio bien.

La serenidad, seÃ±orita Nova, no es una elecciÃ³n, es una condiciÃ³n. Como psicÃ³loga debe saberlo.

SÃ­, es verdad, pero no podemos negar que es mÃ¡s cÃ³modo cuando es usted mÃ¡s accesible, mÃ¡s fÃ¡cil y mÃ¡s manejable.

Â¿Le gusta?

Â¿QuÃ©? Â¿Que si me gusta quÃ©?

Que sea yo manejable, como manso corderito.

Paradize se puso de pie y se colocÃ³ detrÃ¡s de la silla donde ella estaba sentada, solo sintiendo sus manos sobre los hombros. Lara estaba algo asustada. Se sonrojÃ³, sonriÃ³ y, tras de un trago seco, suspirÃ³.

SÃ­, no puedo negar que me gusta tener el control. SonriÃ³. Pero con usted es algo casi imposible. Soy dominante y eso la perturba.

No, en absoluto, mÃ¡s bien me inquieta. A medida que escucho sus relatos mÃ¡s me interesa, es como una de esas novelas adictivas.

Lara se puso de pie y quedaron frente a frente.

Ah, ya veo! me ve como una historia de entretenimiento! Â¿Asombroso! dijo muy sereno.

No es eso. Lara rÃ­o a carcajadas. Esto es un

tanto confuso. Señor Paradise, es usted un ángel y no le estoy alabando. Su vida es muy interesante. Escucharle hace que me sienta con deseos de saber más. ¿Adónde nos llevarás todo esto? No lo sé, y es lo que más me agrada, el misterio de lo que desconozco.

##Su explicación es clara y satisfactoria. Me gusta que piense así.

Sus miradas eran cambios de luces, disfrutaban de un intenso flirteo, coqueteaban el uno con el otro de una forma escondida. Era como una especie de amigo amoroso, pero a ninguno le convenía que eso aflorara.

##Me alegra que la calma haya llegado, porque debemos continuar hablando.

##Quiero hacerle una pregunta, Lara.

##Adelante. ##Lara lo miraba mientras él regresaba a su asiento.

##Si un día quisiera que me acompañara a un viaje, ¿lo harás?

Ella tardó en contestar y eso le molestó un poco a él.

##Ya veo, me teme. ¿Soy un ogro quizás? ##dijo con cierto desconcierto.

##No, nada de eso. Es que

##Nada de excusas. Conteste y punto.

##Sí, aceptarás. ¿Por qué me pregunta eso?

##Por nada. Ahora continuemos. Nos quedamos en

##Sí, hablaba de su madre.

###Lo sÃ©, solo querÃa saber en quÃ© grado estÃ; usted concentrada en esto.

###Ya ve, soy asÃ-. ###SonriÃ³.

! la mira con ojos serios. Ella tose para disimular la incomodidad y se recuesta nuevamente mientras continÃa escuchando.

La conversaciÃ³n da un giro un tanto brusco.

###Â¿Por quÃ© es usted racista?

###Â¿De dÃnde ha sacado eso? ###preguntÃ³ molesta Lara.

###Por favor, deje de negarlo, se nota en su forma de ser. Se suma a eso su manera clasista. Estoy totalmente seguro de que denigra a las personas.

###Me estÃ; ofendiendo.

###La verdad ofende, pero es necesaria.

###Ya sabÃa yo que no durarÃa mucho tiempo usted sereno.

###Mi serenidad es relativa.

###Â¿Ya basta! Â¿ContinuarÃ; narrando o quÃ© pasarÃ; entonces?

###EstÃ; bien, serÃ© objetivo.

###Â¿Lo promete?

###SÃ ###respondiÃ³ cortante.

###ContinÃe, por favor.

###Bien. Como le decÃa, mi madre fue vÃctima de mi padre.

###Â¿Se refiere al Innombrable, al que estÃ; encerrado en una de las habitaciones de arriba?

###SÃ-, ese mismo, el que estÃ; encerrado y estarÃ; siempre

encerrado. Bueno, por lo menos mientras yo viva.

Ese dato llenó de tristeza a la terapeuta, quien prefería a veces guardar silencio en relación a ese encierro. En este momento decidí cambiar el tema. Era doloroso indagar acerca del Innombrable.

##¿Su madre fue una esposa abnegada?

##Demasiado. Aunque viajaba mucho, siempre sacaba tiempo para mí.

##¿Qué bueno!

##Si la hubiese conocido la admiraría, se lo aseguro.

Un deseo interno por saber lo que conocía perfectamente hizo que retrocediera; necesitaba encontrarse con ese pasado inexistente. Era necesario escuchar lo que sabía, porque, aunque resultaba imposible, para mí todo aquello era ahora su mundo.

##¿Y qué sucedió con el Innombrable? ¿Por qué dejaron de amarse y su madre?

##Fue yo quien dejé de amarla. Ella le amó. Bueno, fue un tiempo después del matrimonio, pero le amó. Es lo que vale, ¿no? Lo leí en el diario de mi madre.

##Señor Paradise, ¿cómo es posible? Los diarios son privados.

##Lo sé. Cuando ella murió yo era un joven inexperto. Un día me topé con su hermoso libro color rosa. En él escribí que tenía uno anterior, así que indagué entre sus cosas. Al encontrar el anterior, decía lo mismo, que había otro anterior, y así sucesivamente, hasta que en el viejo sótano de

la abuela pude encontrar una caja repleta de diarios que databan desde que mi madre era adolescente. Fue mi oportunidad de conocerla en profundidad.

Me imagino que fue una experiencia desbordante. ¿Cómo se sintió al principio? ¿Cómo reaccionó ante los detalles más íntimos de su madre?

Si supiera... No había nada morboso en esas líneas, no todas son zorras oportunistas como usted. En aquel libro todo era amor, menos cuando se refería al Innombrable.

¿Cree que me ofende al llamarme zorra? Algunos creen que ser zorra es malo, pero para mí ser zorra es ser sagaz, inteligente y no dejar que los demás te usen.

Sus defensas son válidas. Es justo que quiera dar la cara por usted misma.

¿Y usted? ¿Dará la cara por mí?

Se acercó a él, que se puso de pie. Ella también. Quedan frente a frente.

Sus cuerpos se aproximaron lentamente. Él no pudo más. La tomó a la fuerza por la cintura y le dio un beso apasionado, que dejó a aquella mujer fuera de este mundo, viviendo una fantasía que no le correspondía, engañada. Pero no importaba, Lara se sentía genial.

Él trató de colocarla sobre el asiento, pero la silla se rompió y ella cayó al suelo. Arthur pestañeó y movió la cabeza tratando de entender por qué se había caído.

Los intentos por ayudarle fueron fallidos, hasta que por fin

Lara pudo levantarse.

¿Cómo pudo suceder? ¿Está bien? ¿Qué torpeza! Lo lamento. Se miraron con complicidad.

Allá-, mientras su dolorida pierna empezaba a molestarle, ella recordaba su apartamento, la soledad de aquellas inspidas cuatro paredes, el sonido del silencio tortuoso y desesperante, el vacío de aquella gigantesca cama, la posibilidad de la existencia de la nada en su aburrida vida. La verdad no era agradable, saber que debía volver a esa vida llena de vacíos y más que todo lleno de ella, repleto de su ser, de su realidad y de una mujer muy distinta a la que Arthur esperaba.

Mientras se ponía de pie vino a su mente la primera caída que tuvo. Era un enero lleno de esperanza. Estar en aquella Escuela preparatoria fue en ese momento muy alentador, pero por desgracia las cosas se empañaron con aquel suceso que no le traía buenos recuerdos: caerse frente a Jack Sinclair, el chico más popular y hermoso, fue una gran equivocación. Desde ese día todos se burlaban de ella, sería recordada como la chica que se cayó frente a todos tras resbalar mientras miraba a Jack. Todos se dieron cuenta de que ella estaba enamorada de esa estrella de la preparatoria, un ejemplar masculino lleno de atributos sorprendentes; sin embargo, ella sabía que no estaba a su alcance. Jack la ayudó a levantarse y a evitar que siguieran riéndose de su ropa interior rota. Jack, que era un caballero, mandó callar a todos y rescató a la dama en peligro. Levantarse y quedar ambos frente a frente fue más que

suficiente para ella. En ese momento estaba convencida: Jack era todo lo que querÃa. Ãl sonreÃa y le tocaba la mejilla, aunque mÃs como una amiga.

â¿estÃ bien? âdijo, dejando ver la sonrisa infame y peligrosa que habÃa hechizado a muchas chicas en aquella escuela.

Arthur habÃa notado que durante unos instantes ella se habÃa ido de este mundo. Ignoraba que precisamente ese mundo era toda una pesadilla para ella, que regresar allÃ no era agradable.

MEDIA HORA DESPUÃS

âAfortunadamente no se ha roto nada. HabrÃa sido el colmo.

âNo se preocupe, ya todo estÃ bien.

âEntonces continuemos.

â¿QuÃ mÃs quiere saber?

âHÃbleme mÃs sobre su madre y el Innombrableâ!
¿CÃmo define la relaciÃn entre ambos?

âFrustrada, desigual y tortuosa.

âUn momento, no entiendo. ¿No me habÃa dicho que se amaron?

âSÃ-, pero fue despuÃs de que sus padres les obligaran a casarse por conveniencias econÃmicas. El padre del Innombrable era un importante diplomÃtico canadiense, el de mi madre un empleado de la casa de mi padre.

âYa entiendo.

âSÃ-, es confuso, pero fue asÃ-. Bueno, asÃ lo relatan los

diarios de mi madre.

¿Qué pasó luego? ¿Tuvo entonces su madre que aprender a amar al Innombrable?

Así es. Es usted muy lista.

Dágame una cosa, señor Paradize. Si su madre llegó a amar a su padre, ¿cuál fue el problema entonces?

¿Sabía que ella se casó sin amarlo. Al principio lo ocultó, fue sigiloso. Le halagó con detalles y llenó su vida de emoción, lujos, vanidad. Luego, cuando mi madre estaba perdidamente enamorada, él tiró de la soga. Simplemente dejó de atenderla como antes. Ella lo pasó muy mal. Sus diarios hablan más de dolor y sufrimiento que de amor.

Es una pena. El innombrable fue muy cruel.

¿Escuchaste eso, maldito Innombrable, maltratador de madres, aniquilador de mujeres amadoras, buenas y abnegadas? ¿Lo has escuchado? ¿Gritó Arthur con tono acusador, señalando y mirando al segundo piso.

¿Cálmese! No creo que pueda escucharle. Lara bajó la cabeza con tristeza.

¿Claro que puede! Esta mansión tiene pasadizos secretos en las paredes; además, él tiene un excelente nivel auditivo, lo ha desarrollado durante su encierro.

Siéntese, por favor. Se inclinó y le tocó en el brazo para que se volviera a recostar.

Prosiguió:

Cuando mi madre pudo por fin quedar embarazada de

mã-, empezã³ a ser feliz.

â##Bueno, es una alegrãa saber que uno es el motivo de felicidad de sus padres.

â##No, no para el Innombrable. ã#l mã;s bien me odiaba.

â##¿No puede ser! Â¿Cã³mo puede un padre aborrecer a su hijo?

â##Sã-, tenãa miedo de que yo algãºn dãa heredara toda esta fortuna, el negocio de la fabricaciã³n de cruceros, seã±orita Nova, es muy retributivo, sus ganancias son sorprendentes.

â##Es algo que no creo que concuerde. Â¿Estã; seguro de lo que dice?

â##Sã-, lo dice claramente, de puã±o y letra de mi madre.

â##Entonces, Â¿su padre sentãa celos de usted?

â##Sã-, porque sabãa que mi madre me amã³ limpiamente sin imposiciã³n desde que lleguã© a su vientre; en cambio ã© siempre tuvo presente que aquel matrimonio fue arreglado por conveniencias econã³micas.

â##Pero me dijo usted que el padre de su madre era empleado en casa de la familia de su padre.

â##Sã-, es asã-, peroâ#! Mi familia tenãa gran aprecio por ese hombre y por la educaciã³n de su hija, que fue criada como parte de la familia; por ello mis abuelos arreglaron ese matrimonio. Mi madre, seã±orita Nova, siempre fue una gema, una joya de gran valor.

â##Me dijo que su madre amaba la literatura. Â¿Quã© me cuenta sobre eso?

â##SÃ-, era una persona muy letrada. TambiÃ©n ella fue la que ayudÃ³ a sacar adelante la empresa de mi padre. Gracias a los contactos de negocios que tenÃa mi madre alrededor del mundo, y a las estrategias financieras que ella diseÃ±Ã³, a su poder de convicciÃ³n, la empresa prosperÃ³. Por eso no habÃa acabado con ella antes: era su gallina de los huevos de oro.

â##HÃ; bleme de sus estudios. Â¿CÃ³mo fueron sus aÃ±os de estudiante?

â##TenÃa maestros particulares. Mis padres viajaban tanto que tenÃan que asignarme un maestro en cada puerto. Era algo incÃ³modo. Al cabo del tiempo, mi sabia madre decidiÃ³ ser ella la que me enseÃ±arÃa a leer. Recuerdo que desde muy pequeÃ±o me ponÃa a ordenar su gran biblioteca. Yo le ayudaba llevando los libros. Cuando empecÃ© a leer me compraba cuentos y me ayudaba a leerlos.

â##Â; Wowww!

â##LeÃ mi primer libro completo siendo muy pequeÃ±o. Balbuceaba y mi madre se reÃa. Yo leÃa, pero sin entender; solo la segunda vez que lo leÃ pude entender la historia.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.